

Historia alternativa y afrofuturismo. La tensión entre el cuerpo y los discursos científicos en *Wild Seed*, de Octavia Butler

Melissa Cammilleri

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

melicammilleri@gmail.com

Resumen

Nos proponemos explorar la categoría de afrofuturismo y su relación con la ciencia ficción y el cuerpo en *Wild Seed*, de Octavia Butler. Esta novela fue etiquetada como obra de ciencia ficción y de ficción especulativa pero analizada de manera escueta y con poca profundidad. La noción de “afrofuturismo” nos permite releerla y esclarecer el uso de distintos géneros y discursos que conjuga Butler, así como la reformulación que hace de la ciencia ficción *mainstream*. Esta autora trabaja con la historia afro de la esclavitud y con discursos científicos y pseudocientíficos de la Modernidad, como el cientificismo racial y la eugenesia, discursos que catalogaban y postulaban una manera de ser humano en un momento en que las naciones modernas buscaban crear sociedades homogéneas, guiadas por ideales utópicos, el fervor del progreso y su fe en el futuro. En la novela, hay una batalla no solo entre colonizador y colonizado sino también entre modos de ver y de habitar el mundo. Como obra afrofuturista, *Wild Seed* exhibe una historia alternativa que permite representar otras identidades y entrever otras posibilidades de futuro –o “contrafuturos”–, a partir del cuerpo de una mujer negra.

Palabras clave: afrofuturismo; ciencia ficción; cuerpo; esclavitud; historia alternativa

Afrofuturismo y Octavia Butler, una breve introducción

Es usual que a esta autora se la asocie a otros escritores afroestadounidenses de ciencia ficción (CF) y se la catalogue como autora “afrofuturista” sin precisar por qué. Octavia Butler (1947-2006) se inscribe en la generación de escritores de la “Nueva Ola”, quienes trataban de realizar un corte con la CF de los años dorados y alejarse del *hard sci-fi*, y cuyas obras estaban embebidas de la contracultura de los años 60 y 70. Pero Butler marca una distinción: en la CF casi no había negros representados y las utopías especulaban sobre futuros no racializados y comunidades homogéneas que invisibilizaban a los cuerpos diferentes. Durante esos años, los escritores afroestadounidenses empezaron a participar de la ciencia ficción *mainstream*, predominantemente de autores blancos. Entre los más destacados, Octavia Butler, Ishmael Reed y Samuel Delany comenzaron a escribir y publicar cuando las voces negras recién se integraban dentro del género, en parte gracias a un “boom” editorial de la CF y el auge del *Civil Rights Movement*. Una muestra de esto es que

sus textos fueron publicados en revistas *pulp* de la época y en *magazines* especializados en ciencia ficción muy populares, tales como *Asimov's Science Fiction*, *Chrysalis*, *Clarion*, entre otros. Con el antecedente de algunos autores afroestadounidenses como Pauline Hopkins, W. E. B. Du Bois y George Schuyler –escritores que trabajaban con la historia afro de racismo y esclavitud e intentaban formular futuros alternativos utópicos para su comunidad–, las apariciones de los afrodescendientes y de sus problemáticas en la ciencia ficción eran muy escasas o casi nulas. Butler, en su ensayo “Lost races in Science Fiction”, comenta qué difícil era crear protagonistas negros o de otras minorías dentro del género: “Los negros, asiáticos, hispanos, amerindios y otras minorías en general han estado notablemente ausentes de la mayor parte de la ciencia ficción” (en Canavan 2016: 137)¹. Mientras que los editores le recomendaban que quitara los personajes negros de sus historias porque “distráían” de la trama, Samuel Delany publica *Dhalgren* en 1975, la primera novela de ciencia ficción que dialoga con el arte negro e introduce personajes afro y nativos. Casi en simultáneo, Octavia Butler se convierte en la primera mujer negra que escribe y publica ciencia ficción, abriéndoles las puertas a otras afrodescendientes dentro del género. Ella retoma ciertos tópicos y temas de la CF, la usa como una gramática que le permite revisar la historia de su país y hablar de distintas problemáticas que atraviesan a los negros pero también a otras minorías y, sobre todo, a las mujeres.

Justamente, por esta mezcla que hace Butler de elementos de la ciencia ficción y la historia afrodiaspórica, se la enmarca dentro de lo que se llama “Afrofuturismo”. Esta categoría compleja fue creada por Mark Dery, en su artículo “Black to the future” de 1994, en donde recoge y crea un archivo de escritores negros que trabajaron con el género. Allí se pregunta cómo una comunidad puede imaginar futuros posibles si su pasado fue borrado. Dery utilizó el término para designar a aquellos artistas afrodescendientes que se apropiaban de elementos de ciencia ficción y del imaginario tecnológico, y que exploraban futuros alternativos para su comunidad, al tiempo que colocaban otras identidades como protagonistas. Así, rastreó autores afrofuturistas a lo largo del siglo XX e incluso de fines del siglo XIX, que habían quedado solapados por los autores blancos del *mainstream* de la CF. Aportes de otros críticos como Kodwo Eshun y Lisa Yaszek iluminaron la noción de “afrofuturismo” y ampliaron sus sentidos. Para Eshun, la existencia afrodiaspórica y la ciencia ficción están enlazadas. El afrofuturismo como género tiene la posibilidad de recuperar el pasado –África– y las subjetividades negadas por la historia hegemónica, puede crear narrativas que funcionen como “contramemorias” y “contrafuturos” que contesten al

¹ La traducción es nuestra.

archivo colonial (Eshun 2003: 288); puede, además, postular distintas maneras de pensar la negritud, la relación entre ciencia, sociedad y raza.

Según Yaszek (2006), por su parte, el “afrofuturismo” no es un simple movimiento, ni una estética, ni un subgénero de la ciencia ficción –que es otra categoría o etiqueta problemática–, sino un modo literario con una misión política. Es una “extensión de los proyectos de recuperación histórica” (2006: 47)² iniciados hace doscientos años atrás, luego del *Middle Passage*, y tiene el potencial de traer a la vida la experiencia afrodiaspórica de nuevos modos. Las obras afrofuturistas, según ella, toman elementos de la ciencia ficción y los combinan con las innovaciones técnicas y culturales, la magia, la ficción especulativa y procedimientos de la historiografía. Estos gestos transforman la CF como género. Este funciona como una “gramática” o un lenguaje que permite a los autores narrar experiencias y conectar el pasado con el presente, creando mundos alternativos y nuevas visiones del futuro. Siguiendo a Kenia Frêitas (2018), esto es significativo puesto que el futuro de los negros siempre fue delegado por otros, por ejemplo, por el amo blanco que les daba a sus esclavos la libertad como “regalo”. Por último, esta noción de “futurismo” no debe confundírsela con la teorización y el uso de este concepto que hicieron las vanguardias históricas de principios del siglo XX –el futurismo italiano y ruso–, quienes buscaban desprenderse del pasado y crear lo “nuevo”, en vistas a un futuro que se les mostraba promisorio, impulsados por su fe en el progreso, la máquina y el hombre. El afrofuturismo realiza un movimiento contrario:³ rescata el pasado, lo desentierra, hurga en las entrañas de los archivos y la Historia con el objetivo de pensar otros presentes y futuros posibles.⁴

A partir de estas nociones, podemos leer a *Wild Seed* como obra afrofuturista que reformula la historia de la esclavitud y la CF como género. Con distintos géneros y discursos científicos, Butler crea una historia alternativa en donde se representan otras subjetividades e identidades que desafían la visión de mundo occidental binarista, utilitarista, individualista y progresista. En el centro de la novela, entonces, está la tensión entre dos modos de pensar y de relacionarse con el mundo radicalmente opuestos que se ficcionalizan a través de los dos protagonistas, dos seres inmortales oriundos del África.

² La traducción es nuestra.

³ En este sentido, Mark Fisher (2013) afirma que el afrofuturismo y la hauntología están asociados, son dos formas de lo mismo, en tanto que ambos buscan desenmascarar el modelo lineal del futuro.

⁴ Esta relación entre escritura, historia y memoria, es fundamental para pensar la tradición literaria afroestadounidense en la que se inscriben Octavia Butler y otros escritores contemporáneos a ella como Ralph Ellison y Toni Morrison. Esta última autora, en una entrevista, comenta que su país tiende a olvidar el pasado, que Estados Unidos se piensa a sí mismo como un lugar virgen, sin historia: “Vivimos en una tierra cuyo pasado siempre está borrado y América es el futuro inocente en donde los inmigrantes pueden venir y empezar desde cero [...] Esta cultura no alienta a revisar [...] la verdad del pasado” (Gilroy 1993: 179).

Anclada en los siglos XVII, XVIII y XIX, la obra narra el pasaje que debe realizar una mujer africana hacia el Nuevo Mundo, tras ser raptada y forzada a viajar en un barco esclavista, y las transformaciones que debe ejecutar en su entorno y en su propio cuerpo para sobrevivir ante las garras de Doro. Este actúa como un amo esclavista: como desea crear una raza superior de seres que sean poderosos como él, busca cuerpos adecuados y “colecciona” material genético relevante; así, aprovecha los viajes esclavistas y las plantaciones del sur de los Estados Unidos para ocultar estos experimentos eugenésicos y poder llevarlos a cabo.

Teorías científicas en torno al cuerpo en *Wild seed*

En sus obras, Butler no se ajusta a la ciencia ficción tradicional, no escribe sobre inventos tecnológicos ni ofrece explicaciones científicas detalladas como en el *hard sci-fi*. En *Wild Seed*, además de los motivos comunes de la ciencia ficción de la inmortalidad y del encuentro con el “otro” o *alien*, aparecen representados cuerpos sobrenaturales –que, según Adwoa Afful, son “las principales tecnologías” de sus relatos y novelas (2019: 560)⁵– junto con teorías e ideas científicas que estaban en boga en el siglo XVIII y XIX,⁶ como por ejemplo, la eugenesia, el darwinismo social y el cientificismo racial, puesto que la novela está anclada en este contexto de imperialismo e ideologías raciales en donde filósofos y científicos debatían sobre qué era un cuerpo, qué era un humano, quiénes eran más humanos que otros, y cómo se podía “perfeccionar” –y purificar– la raza humana. Estos discursos atravesaban el cuerpo, trataban de formalizarlo y normalizarlo, lo categorizaban, marcaban qué cuerpo podía vivir y qué cuerpo no. En relación con esto, la eugenesia es un tema recurrente en la ciencia ficción distópica y en las novelas de Butler. Esta teoría pseudocientífica fue formulada por Galton a fines del siglo XIX y surge cuando el Darwinismo Social estaba en auge. Estas teorías se basaban en la idea del progreso, en el antropocentrismo –la centralidad del ser humano, que domina al resto de seres vivos–, y en la existencia de la raza, un constructo ideológico que, según Quijano (1999), sirve como instrumento de dominación social y crea modos de clasificación y explotación. Quienes abogaban por la eugenesia pensaban que se podía aumentar las capacidades del ser humano, hacerlo más fuerte e inteligente eliminando genes y “especies” humanas inferiores, no aptas para sobrevivir. En la novela, es Doro quien representa esta versión descarnada de la ciencia, teorías que implican una visión de mundo particular, depredadora y utilitarista, que considera a los seres vivos meras herramientas a utilizar.

⁵ La traducción es nuestra.

⁶ Hoy en día, estas teorías que tenían pretensión de científicidad son consideradas “pseudocientíficas”.

Doro es un ser sobrenatural que conjuga la magia y la ciencia. Por un lado, está inspirado en una creencia afro de un espíritu maligno –un niño *ogbanje*– que asesina a los suyos porque, por su condición biológica, necesita cuerpos habitables donde vivir. Por el otro, es el amo de la gente que vive en sus colonias y actúa como si fuera un científico loco o ingeniero genético. Él es quien tiene el poder absoluto sobre los suyos, las personas con sangre valiosa que consigue en el África o en cualquier parte del mundo, y ejerce un control biopolítico sobre sus cuerpos. Esta gente es despojada de su origen, de sus cosas y de su familia, y es obligada a reproducirse con quien dictamina Doro, como si fueran objetos o animales de un rebaño –sus “semillas”–. Aunque estos experimentos siempre fracasen –la gente muere de manera horrible, por más que desarrolle ciertas capacidades diferentes–, desea seguir experimentando con los humanos cuando conoce a Anyanwu, una mujer especial y tan poderosa como él, con quien desea cruzar su propio material genético forzándola sexualmente. Doro no sólo accede a ella repetidas veces, también la cruza con sus propios hijos, violando tabúes sociales. Estos, a veces desarrollan ciertas capacidades especiales –cuestión que confirmaría las teorías de Doro acerca de la evolución y el progreso humano–, pero siempre terminan muriendo, lo que demuestra que los ideales utópicos de Doro son falsos, irrealizables: su proyecto es un constante experimento fallido.

El cuerpo, espacio de esclavitud y resistencia

La problemática del cuerpo como espacio de esclavitud, de disputa y resistencia está, entonces, en el centro de la novela; este es un lugar donde se cruzan discursos científicos e ideologías, en donde se inscribe la historia y la experiencia, y a partir del cual se pueden pensar alternativas de acción. La visión deshumanizante e individualista de Doro acerca del progreso y su deseo utópico de propulsar el desarrollo de ciertos grupos humanos por sobre otros manipulándolos, se oponen a la visión de mundo que resguarda Anyanwu y su cuerpo, como si este fuera un archivo o un instrumento que permite resistir al poder y ofrecer otras posibilidades de existencia. La batalla que Anyanwu decide desatar férreamente contra Doro no es solamente por su condición de ser negra, como han afirmado algunos críticos, entre ellos Thamer Ogaili (2016). Este leyó la novela como un relato donde se muestra la tensión entre amo blanco y esclavo, entre colonizador y colonizado. Consideramos que leer la novela como una obra donde se trabajan solamente problemas raciales simplifica la obra, primero porque Doro también es oriundo del África y adopta el cuerpo de un blanco sólo para encubrir sus proyectos eugenésicos. En la novela se trabajan distintas problemáticas y distintas formas de esclavitud –no sólo raciales– que se

superponen y actúan en paralelo, como la identidad, el género, el individualismo, los binarismos estandarizados y los discursos que forjaron la Modernidad y estandarizaron una forma de ser humano, excluyendo a los cuerpos diferentes y negando la hibridez. Anyanwu logra resistir y subvierte las relaciones de poder que la subyugan a partir de sus saberes, sus experiencias nuevas y su propio cuerpo, oponiendo a Doro otra filosofía de vida que Butler toma de la biología contemporánea y la fusiona con un modo de ver disidente, no binario y bioético.

Kilgore (2010) afirma que la ciencia ficción es un género que permite una reflexión crítica y una apertura hacia lo otro. Anyanwu es una *outsider* o *alien* en el Nuevo Mundo que mira lo que le rodea con extrañeza y crítica. Cuando viaja a los Estados Unidos se transforma, adapta desde su vestimenta hasta su lenguaje, cuestiones que implican una transformación colonial, una pérdida, pero también significan resistir, apropiarse de una cultura y un mundo como estrategias de supervivencia en contra de la alienación. Sus viejos saberes ancestrales junto con sus nuevas experiencias la enriquecen, incluso aprende del reino animal y de la naturaleza; con su cuerpo como tecnología y su accionar puede resistir a la estructura hegemónica y formular otro modo de vivir, hacer que Doro cambie. En este sentido, el concepto de “otra inapropiada”, que propone el prólogo de una recopilación de escritos de bell hooks, entre otras autoras, nos puede servir para pensar el rol de Anyanwu en la novela. Ella es una “desubicada de cartografías, de la identidad, del lenguaje, desbordando las categorías” (Serrano 2004: 9). Anyanwu desborda categorías y definiciones que encasillan, resiste a los órdenes hegemónicos que coartan la libertad y la vida de los seres vivos. Por un lado, ella es como Doro, reúne elementos de creencias africanas, la magia y la ciencia. Su nombre remite a la diosa Igbo del sol y es un *atagbusi*,⁷ un ser que puede transformar su cuerpo en lo que desee. Además, ella puede comprender los organismos a nivel genético-molecular y convertirse en ellos –desde ancianas, mujeres blancas, hombres e incluso animales– para adaptarse a su entorno, aprender de otros y sobrevivir. También, posee habilidades medicinales, cura enfermedades elaborando medicinas con su propio cuerpo. Así, Anyanwu subvierte los binarismos, por ejemplo, las categorías de hombre y mujer, y los roles asignados a cada uno de ellos. Como mujer, es madre y sumisa por momentos –así puede proteger a sus hijos de los planes de Doro–, y curandera o bruja según algunos habitantes de su tierra; también es una persona poderosa, su fuerza extraordinaria es lo que hace que Doro le tema, y puede convertirse en hombre cuando desea. Además, rompe con la división entre humanos y animales, ya que se puede

⁷ Esta figura de raíces Onitsha e Igbo está presente en el folklore de distintas culturas, como el *shape-shifter*.

transformar en ambos sin ningún problema. Esta forma de ser híbrida e incatalogable –no por nada es considerada una *wild seed*, una semilla rebelde o salvaje–⁸ es lo que le permite entrever otro modo de habitar en el mundo.

Tras las repetidas muertes de los hijos que tiene con Doro –semillas “defectuosas”, que llegaban a desarrollar ciertas capacidades o poderes pero que siempre terminaban muriendo–, ella decide escaparse –en un pasaje que remite a las narrativas de esclavos fugitivos– y se refugia en el mundo animal con los delfines, que ella admira y observa con asombro. Así los describe el narrador: “Eran criaturas como ella, criaturas a las que cada vez le costaba más llamarlas ‘animales’. Nadar con ellos era como estar con otra gente. Gente amistosa. Sin marcas de esclavistas ni cadenas a la vista” (1980: 58)⁹. En este punto, Anyanwu ve que los delfines son como seres humanos, una comparación que rompe binarismos y fragmenta la ficción humanista que coloca al hombre en el centro del mundo –elaborando, así, cierta reflexión posthumanista–. Al respecto, siguiendo a Schapper (2014), Butler se hace eco de las teorías de Peter Singer y la “bioética”, quien postula la necesidad de reconocer nuestro parentesco con el mundo animal; según él, Butler trata de romper la idea de que el hombre es único y privilegiado, opuesto a los no humanos. En la novela, esto se relaciona con la visión de Anyanwu: para ella toda vida es preciada, no hay seres superiores, y se puede vivir en comunidad sin violencia, sin relaciones de dominación. Los delfines le hacen ver otras posibilidades de existencia.

En relación con esto, Bollinger comenta la influencia que ejerce la bióloga Lynn Margulis sobre la autora. En *Wild Seed*, Butler trabaja con su teoría de la “simbiogénesis”, que consiste en que “el origen de todas las especies, incluyendo la nuestra, depende de relaciones simbióticas entre organismos y los microbios que los habitan” (2007: 326)¹⁰. Anyanwu intenta conocer al otro, unirse en una relación donde todos tengan beneficio, mientras que Doro opera destruyendo al otro, como si fuera un ser que entabla relaciones parasitarias y no simbióticas. Finalmente, cuando ella regresa al mundo humano con estas experiencias y sus aprendizajes del mundo animal, conforma una comunidad propia que funciona como el reverso de la de Doro; es un refugio o espacio alternativo donde ella y los suyos pueden permanecer alejados de él y de la esclavitud. En el siglo XIX, hacia el final,

⁸ Al respecto, Anyanwu podría leerse bajo los lentes de las teorías sobre lo *cyborg* de Donna Haraway. Ella misma se ha referido a Octavia Butler como una “teórica de lo cyborg” (1991: 173) y ha rastreado en sus obras formulaciones sobre estos seres que borran los límites entre lo humano y lo animal o lo humano y la máquina.

⁹ La traducción es nuestra.

¹⁰ La traducción es nuestra.

ella logra mostrarle una alternativa a Doro y revertir las relaciones de poder, transforma la relación parasitaria que los unía en una relación simbiótica que se proyecta a futuro.

Conclusiones

Como afirmaba Yaszek, el afrofuturismo es más que una estética y un género, es un modo literario con una misión política. Si la ciencia ficción, potencialmente, puede ofrecernos nuevos mundos y modos de pensar, y desafía lo asumido como “natural”, “lo dicho”, y la cultura dominante, Butler utiliza elementos de la CF, expande sus límites, representa nuevas subjetividades e identidades que no se dejan encasillar, que poseen una mirada disidente, inapropiada. Así, pudimos ver cómo en *Wild Seed* se formula una crítica a la historia hegemónica, a las representaciones literarias que se han hecho de la negritud, y al pensamiento binario, racista y utilitarista de la Modernidad. El cuerpo del otro, del *alien*, puesto en el centro de la novela como protagonista permite romper con estos discursos y explorar distintas posibilidades de resistencia y liberación; permite “extrañar la percepción”, si pensamos en la definición clásica de Suvin sobre la CF (Gomel 2011: 6). Finalmente, como obra afrofuturista, *Wild seed* reimagina la historia de los afrodescendientes en la diáspora, interroga discursos, la identidad, la historia, y renarra el pasado, el presente y el futuro.

Bibliografía

- Afful, Adwoa. 2019. "Wild seed: Africa and its Many Diasporas". *Critical Arts*. Vol. 30, N° 4, 557-573.
- Bollinger, Laurel. 2007. "Placental Economy: Octavia Butler, Luce Irigaray, and Speculative Subjectivity". *Literature Interpretation Theory*. Vol. 18, N° 4, 325-352.
- Butler, Octavia. 1980. *Wild Seed*. Nueva York: Doubleday & Co.
- _____. 2016 [1980]. "Lost races of Science Fiction". En Canavan, Gerry. *Octavia E. Butler*. Chicago: University of Illinois Press, pp. 137-141.
- Dery, Mark. 1994. "Black to the Future: Interviews with Samuel R. Delany, Greg Tate, and Tricia Rose". En Dery, Mark (ed.), *Flame Wars: The discourse of Cyberculture*. Londres: Duke University Press, pp. 79-222.
- Eshun, Kodwo. 2003. "Further Considerations on Afrofuturism". *The New Centennial Review*. Vol. 3, N° 2, 287-302.
- Fisher, Mark. 2013. "The metaphysics of crackle. Afrofuturism and Hauntology". *Danecult: Journal of Electronic Dance Music Cultura*. Vol 5, N° 2, 42-55.
- Frêitas, Kenia; José Messías. 2018. "O futuro será negro ou não será: Afrofuturismo versus Afropessimismo – as distopias do presente". *Imagofagia*. N° 17, 402-424.
- Gilroy, Paul. 1993. "Living memory. A meeting with Toni Morrison". En Gilroy, Paul. *Small Acts. Thoughts on the politics of black cultures*. Londres: Serpent's tail, pp. 175-183.
- Gomel, Elana. 2011. "Science (Fiction) and Posthuman Ethics: Redefining the Human". *The European Legacy*. Vol. 16, N° 3, 339-354.
- Haraway, Donna. 1991. *Simians, Cyborgs, and Women. The reinvention of nature*. Nueva York: Routledge.
- Serrano Giménez, María (comp.). 2004. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Kilgore, De Witt Douglas. 2010. "Aliens, Robots, and Other Racial Matters in the History of Science Fiction". *Science Fiction Studies*. Vol. 37, N° 1, 16-22.
- Ogaili, Thamer Amer Jubouri; Ruzbeh Babae. 2016. "Ambivalent Colonial Relations in Octavia Butler's *Wild Seed*". *Internation Journal of Human Sciences*. Vol 13, N° 1, 22-31.
- Quijano, Aníbal. 1999. "¿Qué tal la Raza?". *Ecuador Debate. Etnicidades e Identificaciones*. Vol. 48, 141-152.
- Schapper, Andrew. 2014. *Eugenics, Genetic Determinism and the Desire for Racial Utopia in the Science Fiction of Octavia E. Butler*. Melbourne: University of Melbourne.

Yaszek, Lisa. 2006. "Afrofuturism, Science Fiction, and the History of the Future". *Socialism and Democracy*. Vol. 20, N° 3, 41-60.